

6 subrayados subrayados

Dada la importancia que para la colección de libros de Viento Sur (editorial La Oveja Roja) y para quienes hacemos esta revista, tiene la publicación del libro que aborda la historia de la LCR, hemos hecho una excepción y junto a las críticas de otros dos libros firmadas por Jaime Pastor y Pedro Ibarra, hemos

publicado los trabajos sobre el libro de la Liga firmados por Josu Chueca y José Babiano, que vienen a sumarse al de Josep Torrell aparecido el 2 de septiembre en la web de Viento Sur. Consideramos que la mayor extensión de la sección Subrayados en este número 136 está más que justificada.

Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)

Caussa, Martí y Matínez i Muntada, Ricard (eds.). *VIENTO SUR- La Oveja Roja*, Madrid, 2014, 264 pp.

La Liga en el combate de la historia

“La Liga” como llamábamos comúnmente a la organización, aunque en el caso de Euskadi durante los primeros años seguíamos con lo de “Sex-ta”, entra con su “combate” en los páramos de la historia, con el libro recién aparecido “Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)”. Y... ¡ya era hora!

Como bien se menciona en la introducción, no se ha prestado apenas atención a la Izquierda Revolucionaria que, durante el tardofranquismo, la transición y el régimen posterior, dinamizó y protagonizó, un buen número de las movilizaciones, en la lucha por echar abajo la dictadura y por un cambio social radical. Parecía que a la izquierda del PSOE-PCE no hubiese existido nadie y cuando se daba acta de presencia de organizaciones como la LCR, de movilizaciones y movimientos sociales implementa-

dos en gran medida por las izquierdas revolucionarias y extraparlamentarias, era para minusvalorar, reducir o ningunear su presencia y actuación. El estereotipo, la amalgama reduccionista más grosera y, sobre todo, el silencio sobre este tipo de organizaciones, reivindicaciones y prácticas, ha dominado en la historiografía y en la publicística sobre el llamado tardofranquismo, transición y la enésima restauración borbónica.

A este vacío viene a responder la obra que en once enjundiosos capítulos nos ofrecen cualificados militantes de la Liga, en sus diferentes periodos. 21 años de historia, aunque puedan parecer un tramo corto, son suficientes para en el tiempo “molto vivace” que se vivió, en el especial contexto del crepúsculo del franquismo y de las décadas subsiguientes de transición y frustración de nuestras expectativas revolucionarias, servir para el análisis de un compromiso y praxis política entregada y conse-

cuenta. Desde la “prehistoria” de la LCR (FLP; Grupo Comunismo) hasta su final (fusión con MC y desestructuración definitiva en Izquierda Alternativa) el hilo conductor, reflejado en esta obra, son, además de sus frecuentes congresos y debates permanentes, la decidida actuación en las luchas del periodo que nos ocupa de unos pocos miles de militantes.

No vivió el marxismo revolucionario del Estado español la extrema pluralidad de expresiones que esa corriente tuvo en otros lugares (estado francés, Gran Bretaña...) y por ello la historia del tronco fundamental constituido por LCR, ETA (VI) y LC, es válida para reconstruir, tal como lo hacen los autores, el desarrollo y praxis del marxismo revolucionario o trostkismo, y en particular, de las organizaciones que nos reclamábamos, con orgullo, miembros de la única Internacional revolucionaria existente, la IV Internacional. Organización que como, en parte, se señala en el texto, a través de Ernest Mandel, Daniel Bensaïd y otros, gracias a sus reflexiones y análisis compartidos, constituyó una aportación continua, solidaria e internacionalista para el hacer de la Liga, por lo menos, hasta mediados de los años 80.

En los distintos apartados del libro están recogidos, en buena síntesis, el devenir y crecimiento de aquellos primigenios núcleos de jóvenes, que al calor y en el contexto de una lucha continua fueron adecuando en el crisol de la praxis, sus planteamientos teóricos, sin perder nunca el horizonte de un cambio revolucionario. Y en el caso de la Liga, es de subrayar, tal como el texto lo hace, su carácter democrático, reflejado en la discusión abierta y cuasi permanente, reflejada en la realización continua no solo de

congresos, sino de conferencias, sectoriales, provinciales.... que, a pesar de las dificultades de la clandestinidad, jalaron la vida y actividad de la LCR. En este sentido, sería bueno recordar, que si se dieron, derivadas de la fuerte actividad militante, numerosas detenciones, pasos por comisarías y encarcelamientos, hasta el punto de que la misma publicación se haga eco de todo ello en el capítulo dedicado a la rica militancia en las prisiones, la mayor caída por el número de detenidos (154) fue precisamente en el marco de la realización del congreso de la organización vasca, entonces LCR-ETA (VI), en Arantzazu.

También abunda en su carácter democrático, el carácter colegiado o colectivo de su dirección, alejando todo culto a la personalidad, bastante frecuente en otras organizaciones de izquierdas. Esa desmitificación del liderazgo, quizás, en la historia de la Liga, llevó por extensión, al otro extremo, a una excesiva despersonalización o anonimato, de la cual también, adolece el libro presente. No es el hecho de que aparezcan pocos nombres propios, casi circunstancialmente y principalmente al calor de la renovación de las direcciones, sino que la presencia o aproximación a una radiografía de la militancia, una prosopografía de la misma, hubiera enriquecido notablemente el texto que nos ocupa. Hubiera ayudado a derrumbar estereotipos sobre la organización (estudiantes radicalizados) poniendo, de relieve, por ejemplo, la dominante composición obrera en no pocas zonas del Estado y sobre todo la centralidad del movimiento obrero, como orientación de la praxis política de la LCR.

El modélico estudio “El feminismo

en el proyecto político de la LCR” muestra que aportaciones análogas (sobre el trabajo en el Movimiento obrero, pacifistas, ecologismo, aportaciones a las cuestiones nacionales del estado...) pueden y deben enriquecer notablemente este primer libro sobre la Liga. Pero, por encima de carencias o mejoras, estamos de enhorabuena. El libro ha abierto buenos surcos que son necesarios profundizar y ensanchar, para conocer más y mejor, no solo la historia de las generaciones que militaron consecuentemente en las filas del marxismo revolucionario, sino la del periodo coetáneo y la de los movimientos sociales, que hasta ahora, por parte de politólogos, historiadores, publicistas, mayormente se han relatado, dentro de los cánones políticamente correctos ad maiorem gloriam del status quo. “La Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1971-1991), en este sentido, es una aportación extraordinaria, ineludible y referencial para todos los estudios que en el futuro se hagan, pero parafraseando el slogan sesentayochista, “es un comienzo, continuemos el combate”.

Josu Chueca

Una historia de la Liga

A menudo se utilizan las expresiones *extrema izquierda* o *izquierda revolucionaria* para referirse a la constelación de fuerzas que, la izquierda del PCE, surgieron con el ascenso de las luchas contra el franquismo, a partir de los años sesenta. Pero estos términos genéricos ocultan el hecho de que en realidad, más allá del antifranquismo y de la crítica al PCE, estas organizaciones respondían a culturas políticas muy diversas. Se com-

prende muy bien esto con un par de ejemplos sencillos. Es inimaginable que en la LCR, en pleno franquismo, se secuestrase en su propio domicilio a un disidente. Pero exactamente eso ocurrió en una organización que formó parte de esa constelación de fuerzas políticas a las que nos hemos referido, como fue el PCE (i). Tampoco cabe en la cabeza que Jaime Pastor o Miguel Romero, por citar dos casos, se disculpasen ante Santiago Carrillo por haber criticado la política del PCE y seis meses después hacer lo mismo. Sin embargo esa disculpa salió de los labios de Nazario Aguado, hace ya unos años, en unas jornadas, organizadas por el ya desaparecido Pepín Vidal Beneyto y consagradas a recordar el antifranquismo. Aguado, como se recordará, fue dirigente del PTE. Viene esto a cuento por la reciente aparición de un libro dedicado monográficamente a la historia de la LCR. La Liga, formó parte de aquella izquierda a la izquierda del PCE encarnando un perfil y una experiencia singulares.

Lejos de los cánones académicos, tal y como los propios editores aclaran en la “Introducción”, se trata de un libro militante. Este enfoque nos situaría más en el ámbito de la Memoria que en el de la Historia, que son dos modos diferentes de aproximarse al pasado. Diferentes, claro está, no significa que uno sea mejor o más adecuado que otro. Un libro de carácter militante y escrito por militantes, aunque no por militantes corrientes, podríamos decir, dado que la mayoría de sus autores integraron el núcleo histórico de la dirección de la Liga.

Historia de la LCR se basa en la consulta exhaustiva de una documentación muy extensa: más de 500 documentos tomados de *Combate*, de otras

publicaciones periódicas partidarias y de los expedientes congresuales y del Comité Central, entre otros. Bien es cierto que, a pesar de existir una literatura histórica muy extensa, a lo largo de los diferentes capítulos son excepcionales las referencias a pie de página a otras obras que pudieran contribuir al menos a contextualizar el devenir de la Liga.

Por lo demás, la fórmula utilizada para la construcción del relato histórico es bastante convencional: la narración de hechos (e ideas) ordenados cronológicamente. Sólo el capítulo dedicado a la democracia y a la organización en el partido, de José María Galante, además del de Justa Montero en el que se estudia el feminismo escapan

a esa lógica. El método es eficaz para ofrecer una visión general de la LCR. Pero, dado que la Liga constituyó una experiencia singular en el contexto de la llamada extrema izquierda, un análisis más pormenorizado de su cultura política, no sólo hubiera contribuido a un mejor conocimiento. También se habría acercado más a uno de los propósitos perseguidos por los autores, que no es otro que ser de utilidad para aquellos que se empeñan en algo parecido en la actualidad a lo que hicieron, salvando las distancias del tiempo pasado, las gentes de la Liga. Pero estas cuestiones seguramente aparezcan en los debates que surjan a propósito de este libro.

José Babiano

Hegemonías. Crisis, movimientos de resistencia y procesos políticos (2010-2013)

Xavier Domènech Sampere. *Akal*, 2014, 312 pp., 16 €

“Pensar históricamente nuestro presente”, ésa es la máxima que siguiendo a Pierre Vilar aspira a ofrecernos el autor de esta obra: un conjunto de trabajos sobre diversos temas, estructurados en cuatro bloques, que nos ayudan a comprender mejor el nuevo momento histórico en que nos encontramos. Si en los dos primeros destacan sus reflexiones sobre la irrupción del 15M y su recorrido crítico por las distintas miradas que respecto al mismo han ido apareciendo, también las Huelgas Generales vividas tras el estallido de “la crisis”, con los nuevos elementos “metropolitanos” que tuvo la del 29-M de 2012, son analizadas con atención. La crisis de legitimidad del sistema y de las izquierdas ha permitido crear un escenario nuevo y disruptivo en el que todavía estamos y que no podemos desaprovechar. Con todo, es en el tercer bloque donde se puede comprobar con más

claridad ese esfuerzo por relacionar el presente con el pasado mediante su recordatorio, por ejemplo, de las que define como las tres grandes tendencias presentes en el movimiento obrero durante el último tercio del siglo XIX (la acción directa insurreccionalista, la desconexión y el intento gradualista organizativo); para Domènech, esas tendencias de fondo “continuarán presentes”, aunque piensa que “ninguna de ellas parece de entrada prescindible”. Cuestión más controvertida es la que tiene que ver con los conceptos de clases, lucha de clases y conciencia de clase que el autor aborda tomando partido por E.P. Thompson frente a Althusser y a Perry Anderson, si bien considero que es un tanto injusto con éste último. Un artículo dedicado al anarcosindicalista singular que fue Salvador Seguí y a sus tres vidas completa este apartado. En el último bloque, un ba-

lance de la “guerra civil de baja intensidad” que durante más de un año se vivió en Gran Bretaña entre los mineros y la Thatcher, con las consiguientes enseñanzas a extraer de lo que vino después, acompaña a ensayos más recientes: uno sobre el papel del “Jaume Balmes de la Cataluña actual”, Enric Juliana, director adjunto de *La Vanguardia*, en el marco de la “hegemonía agrietada” de la derecha catalana; otro, sobre las incógnitas que abre la posible “transición nacional a la independencia” catalana, con la “clase media” como representación del “pueblo”, pero con “nadie en la sala de mando”; no falta tampoco la referencia al desafío que significó la respuesta de Companys a la derecha reaccionaria española

en 1934 como motivo para constatar que desde entonces “el catalanismo es el espacio hegemónico del campo político en Cataluña desde el que se construye todo proyecto con voluntad de mayorías”; tesis que, por supuesto, es complementada, como hace en su contribución final, con su apuesta por superar la polarización entre los ejes tradicionales, el nacional y el social, mediante un tercero a través de herramientas como Procès Constituent. En resumen, Domènech nos ofrece en esta obra estimulantes lecturas que ayudan a afrontar el nuevo escenario abierto tras las elecciones europeas y la “tormenta perfecta” que anuncia para el ya próximo 2015.

Jaime Pastor

Presente y futuro de Colombia en tiempos de esperanzas. En memoria del profesor Jorge Adolfo Freyter Romero

Alex Ugalde, Jorge Freyter- Florian (coordinadores), *Servicio editorial Universidad País Vasco*. Bilbao, 2014

Nos hallamos ante una muy completa visión sobre la violencia y el conflicto en Colombia. Del conjunto de artículos que componen el libro, uno de cuyos coordinadores y también redactores, es el hijo del profesor Jorge Adolfo Frytter Romero asesinado por los paramilitares, destacan los textos dedicados al pormenorizado análisis de la violencia del Estado y los aparatos represivos a él ligados, al asesinato de cientos de líderes políticos de izquierda, profesores y estudiantes universitarios, sindicalistas, militantes de movimientos sociales etc. Esta feroz represión llevada y ejercida en Colombia especialmente por grupos paramilitares, resulta terrorífica y define y prueba la existencia de un escenario político no siempre suficientemente aceptado. La violencia guerrillera en Colombia

es sólo una parte, una limitada expresión de una omnipresente violencia política estructural protagonizada directa o indirectamente por el Estado. El desarrollo de las conversaciones con las FARC en las que se están considerando como incorporar a un eventual escenario de paz el fin de esta violencia represiva, permite hacer algunas reflexiones sobre nuestro caso de Euskal Herria. Sobre este tipo de violencia, su relación con los procesos de confrontación armada y su eventual desaparición.

En Colombia a lo largo de su historia y hasta la actualidad ha resultado habitual el ejercicio de la violencia ilegal e ilegítima desde los centros del poder (en el sentido más amplio del término). Organizaciones militares y paramilitares, organizaciones policiales y parapoliciales, grupos arma-

dos al servicio de partidos y poderes económicos, etc. todos ellos han actuado en contra de rivales y disidentes políticos, de grupos sociales, movimientos campesinos y obreros etc. Se puede afirmar que esta actividad ha formado parte (¿forma parte?) de la cultura política colombiana. Como si esta violencia política represiva en Colombia no se viese como un hecho excepcional, extraordinario, sino como una forma quizás no considerada como *normal* pero si comprensible para liquidar al adversario político. Cultura política asentada en los gobernantes operativos pero también en grupos potencialmente gobernantes.

Con esta historia y esta cultura, las negociaciones en este momento entre las FARC y el gobierno colombiano no podrán resolver esta cuestión solo con una declaración compartida en la cual se afirma que no se volverán a repetir estos acontecimientos violentos. Por decreto no se pueda eliminar una cultura política mediada por una larga tradición de instrumentalización de la violencia política. Hará falta que pase al menos una generación de políticos y cuerpos de seguridad colombianos para que se asiente la convicción de la ilegitimidad (y la inutilidad) de la violencia. El caso español y sus consecuencias en Euskal Herria son diferentes. Si ciertamente durante la dictadura la violencia represiva era constitutiva del estado franquista, no se puede

afirmar que de la transición hasta hoy el ejercicio de la violencia ilegal y legítima por parte del Estado forma parte de la cultura política gobernante. Sin duda han persistido acontecimientos y conductas violentos (léase sobre todo tortura) debidos a la inercia de los cuerpos de seguridad no depurados en la transición, así como a las tendencias autoritarias de los gobiernos de derecha y centro-derecha. Ello es cierto pero no puede afirmarse que conforma la cultura política gobernante la sistemática vulneración ilegal e ilegítima de los derechos humanos ligados a la libertad, integridad y vida de disidentes y rivales políticos. A diferencia del caso colombiano parece en este sentido más probable que se consiga a corto plazo una eliminación casi definitiva de estas violaciones.

Pero existe una coincidencia sustancial en ambos casos. El punto de partida. El reconocimiento por parte del Estado, sin excepción alguna, de los hechos violentos, de *su* violencia ilegal e ilegítima; el asumir las responsabilidades de esas violaciones y el reconocimiento del daño causado, de daño causado por los *suyos* a las *otras* víctimas.

Sólo así resultará creíble y posible avanzar a un escenario permanente de no violencia. Sólo así resultará posible que no vuelva a resurgir ninguna violencia. De ningún sitio.

Pedro Ibarra